

No te vayas, por favor.

Danny Asecas



Image not found.

Capítulo 1

NO TE VAYAS, POR FAVOR.

Era jueves, un día cualquiera, pero perfecto para comprarle flores. Desde que se habían conocido, no hacían falta las excusas para los detalles bonitos, cada segundo que pasaban juntos era motivo de celebración, y, aquel día, no iba a ser menos. Cogió el ramo más grande y bonito de toda la tienda, imaginando como se dibujaba en su cara esa preciosa sonrisa cada vez que llegaba con una sorpresa o algo inesperado. Mientras iba de camino no podía dejar de pensar en la suerte que había tenido de que se hubiera cruzado en su vida, de poder compartir todos y cada uno de aquellos maravillosos años que llevaban siguiendo la misma dirección. Compartían alegrías, tristezas, sueños e ilusiones, disfrutaban sólo con verse sonreír, con mirarse, con saber que el otro estaba ahí. Eran completamente diferentes, tanto como nunca hubieran llegado a imaginar, y absolutamente compatibles, como dos piezas de un puzle que, pese a la incredulidad del resto, encajan a la perfección, como si estuvieran hechos a medida, el uno para el otro.

Eran esa excepción que rompe cualquier regla, un abrazo sincero en medio de un mar de lágrimas, dos corazones que seguían exactamente la misma partitura, creando así una melodía perfecta que no parecía tener fin. Cada vez que sus manos se rozaban, explotaban en un mar de sensaciones, sentimientos dispares en los que, siempre, como de costumbre, primaba la felicidad. Se conocían tan bien, que, la mayoría de las veces, llegaban a adivinar lo que iba a decir el otro, sin dejarle pronunciar apenas dos o tres sílabas. Se escuchaban con tanto respeto y atención, que podrían pasarse horas sin decir una palabra, para no interrumpirse, como quien ve su película favorita, una y otra vez, sin llegar a cansarse nunca. Eran el cuadro más admirable, y bonito, que pudieras imaginar.

No fingían ser perfectos, ni siquiera pretendían serlo, eran conscientes de sus fallos y errores, de sus días no tan buenos, pero siempre, pasara lo que pasara, llegaban a ese punto medio en el que un beso y un perdón, directo desde lo más profundo de sus corazones, eran capaces de borrar cualquier obstáculo. Nadaban en un mar de confianza plena, de cariño y honestidad, que pocas veces se había visto. Dos cuerpos diferentes, completamente libres, y conectados al mismo tiempo, sintiéndose como uno.

Por fin había llegado, y allí estaba ella, preciosa, como siempre, tumbada y con los ojos completamente cerrados, vencida por el cansancio. No sabía qué decir, y en realidad, tampoco quería despertarla, así que decidió sentarse y observar, una vez más, lo afortunado que era. Pasó más tiempo del que pudiera imaginar hasta que ella, por fin abrió los ojos. No

dijo nada, pero sus cálida sonrisa lo decía todo. Fue entonces cuando decidió posar las flores, perfectamente colocadas sobre aquella triste cama de hospital.

Y, con palabras entrecortadas, y una lágrima bañando su mejilla, por fin pudo susurrar: no te vayas, por favor.